A. VAN KOL, *Theologia moralis*, Herder, Barcelona 1968, t. I, 823 p.; t. II 715 p.

El Concilio Vaticano II, al referirse a la formación sacerdotal, expresa el deseo de que la exposición de la teología moral se nutra de la Sagrada Escritura y manifieste la excelencia de la vocación cristiana. La obra presente, comenzada —según dice el autor— antes del Concilio, y fielmente ligada a las enseñanzas tradicionales, ha procurado seguir las orientaciones propuestas por varios moralistas en las últimas décadas y aceptadas por los padres del Concilio de modo unánime.

El primer tomo trata brevemente —quizás con excesiva brevedad— la moral general. Se echa de menos una exposición histórica de las corrientes del pensamiento teológico en este campo, como hicieron los manuales recientes de Palazzini (Rialp) y Häring (Herder). Es interesante y a mi juicio feliz, la incorporación del tema de la cooperación al tratado de actos humanos. En total la moral general tiene una extensión de 159 páginas, inferior a las 230 de Lanza-Palazzini que ya parecían insuficientes. No hace falta decir, por tanto, que el desarrollo de los temas correspondientes es excesivamente sucinto y que no se abordan algunas cuestiones de gran actualidad.

La moral especial —contenida en el resto del tomo I— sigue la sistemática de las virtudes teologales y morales ya empleada por Santo Tomás y que han seguido después muchos autores modernos.

El segundo tomo está dedicado a los Sacramentos, de acuerdo con la tradición de la mayoría de los manuales. Algunos autores recientes dudan de la oportunidad de mantener estas numerosas cuestiones sacramentales en un tratado de moral. El lugar adecuado parece más bien el Derecho Canónico o la Liturgia, modificando en este sentido la *ratio studiorum*. Una señal del enfoque juricista seguido por Van Kol en este segundo volumen, es que al principio de cada tratado se indican los cánones correspondientes del Codex.

Las cuestiones de casuística, que ocupan una parte importante de algunos manuales clásicos, se tratan ahora con brevedad y sólo en cuanto ayudan a formar el juicio moral. Han desaparecido, por tanto, los casos anticuados cuya única utilidad hoy en día era la de hacernos sonreír.

El autor ha preferido publicar su obra en latín. Va destinado este manual a los sacerdotes y seminaristas del mundo entero. El lenguaje, en cuanto al fondo y a la forma, es claro, sencillo, asequible in-obra sólida, escolástica, tradicional. Tiene la ventaja de pre-carácter universal de la obra determinadas cuestiones "De Iustitia" se remiten al derecho positivo de cada nación.

Resulta aventurado valorar la obra en una primera lectura. Yo diría que viene a ocupar el lugar que hasta ahora ocupaba el manual de Prümmer, prescindiendo naturalmente de matices y detalles. Es una obra sólida, escolástica, tradicional. Tiene la ventaja de presentar una bibliografía abundante y selecta en la que destacan nume-

rosos artículos y libros de actualidad. El autor se enorgullece de haber recogido artículos procedentes de unas ciento cincuenta revistas.

¿Se trata del manual para la enseñanza de la moral en nuestros seminarios que tanto hemos esperado? El tiempo lo dirá. Hoy por hoy podemos afirmar solamente que será una ayuda valiosa para estudiantes y profesores. Yo por mi parte hubiera preferido mayor extensión en el tomo I, doble quizás, y haber reducido en cambio las cuestiones jurídicas y litúrgicas, que tanto lugar ocupan en el tomo II, y que no corresponden a la moral propiamente dicha, tal como la entendemos actualmente.

JOSÉ LÓPEZ NAVARRO

The future of Christian Marriage, edición preparada por J. MARSHALL, Chapman Londres 1969, 124 pp.

El P. Maurice O'Leary dirige desde hace veinticinco años el trabajo del Catholic Marriage Advisory Council, un organismo diocesano de ayuda a los católicos que se enfrentan con dificultades matrimoniales. Un equipo de expertos —médicos, ginecólogos, psicólogos, etc. colaboran con el P. O'Leary en esta tarea, y esta colección de ensayos recogidos en el presente libro es un homenaje con motivo de sus bodas de plata con la institución.

El contenido del libro es muy variado: D. O'Callaghan, profesor de teología moral en Maynooth, resume los cambios doctrinales que han tenido lugar en los últimos años y subraya la importancia del amor conyugal: la comunidad de vida y de amor no es un fin del matrimonio sino una descripción del matrimonio en sí. Vale la pena citar literalmente una de sus observaciones sobre los aspectos morales: "La experiencia de mil años de casuística ha enseñado al teólogo a no meterse en los detalles del lecho conyugal" (p. 20).

El distinguido psiquiatra J. Dominian, autor de varios libros sobre lo que se ha llamado la "patología" del matrimonio, expone una tesis audaz. A pesar de sus repetidas alusiones a la base escriturística del sacramento de matrimonio como una relación entre los esposos, Dominian duda de la validez de la "ceremonia inicial" en muchos casos y propone implícitamente una revisión de la indisolubilidad del vínculo. A mi juicio el autor está repitiendo la pregunta de los fariseos en Mt 19, 3 que el Señor respondió rotundamente con "Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre" (p. 26).

Otros ensayos como los de La Bedoyere, Marshall, Haughton, y Woodhouse, aunque llenos de sugerencias, tienen menor interés. Entre ellos destaca el del conocido especialista en temas de medicina pastoral Dr. John Marshall.

De todos modos la enorme bibliografía sobre el matrimonio, aparecida en los últimos años, cansa ya incluso a los expertos. A estas alturas poco se puede decir de nuevo, y parece deseable un intervalo de varios años de meditación y aplicación pastoral con el fin de "di-